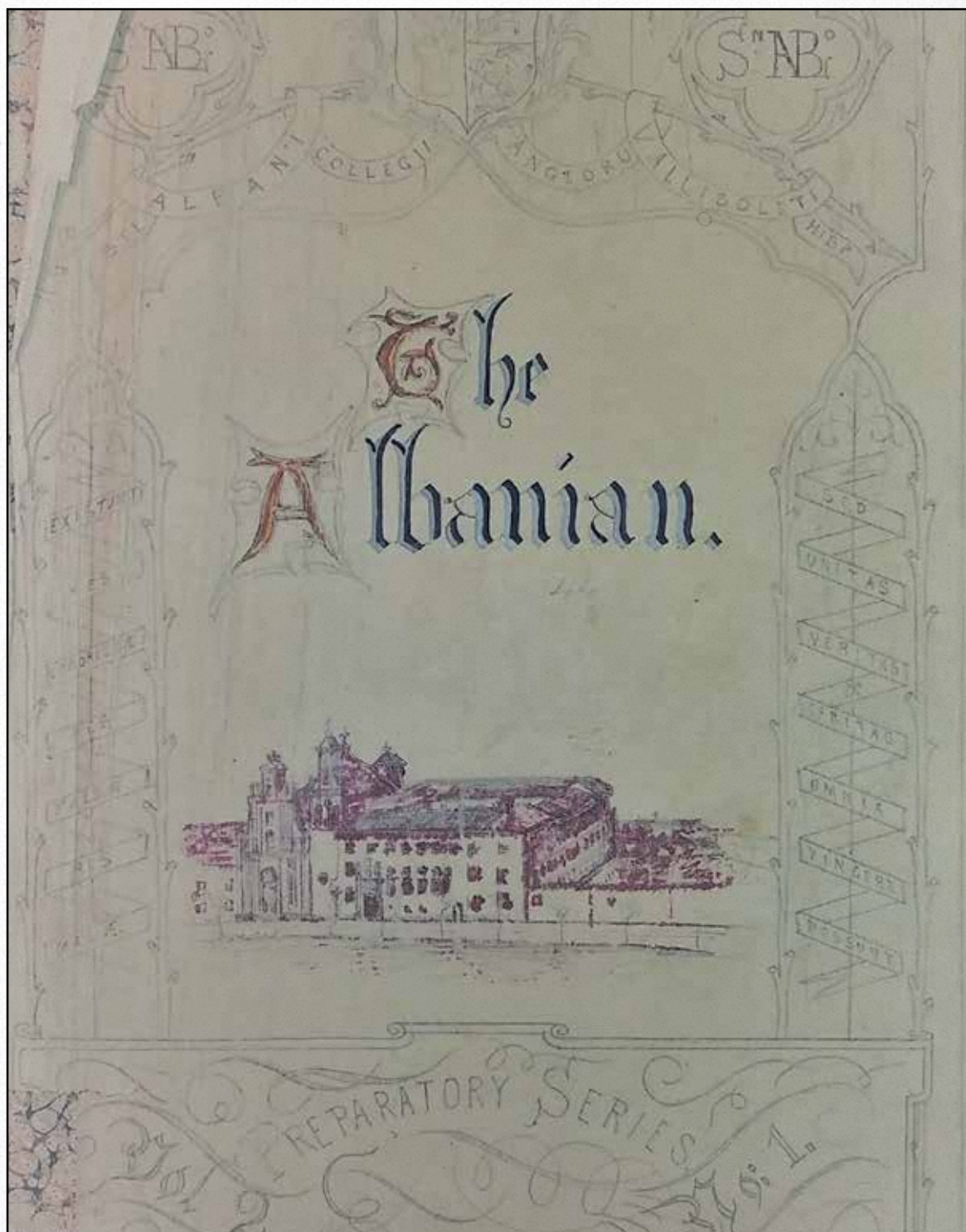


EL COLEGIO DE LOS INGLESES, DE VALLADOLID, PIONERO DEL DEPORTE EN ESPAÑA

Estudio de José Miguel Ortega, cronista deportivo de la ciudad de Valladolid



Portada de la revista "The Albanian", donde se recoge el interesantísimo artículo de "Athleticus" sobre la práctica del cricket, el fútbol, el rugby y el balonmano por los seminaristas del Colegio de los Ingleses, de Valladolid.

Suele ser frecuente que los investigadores descubran asuntos importantes por casualidad. O dicho de otra forma, que busquen un tema y se encuentren otro tan importante, o más, que el que inicialmente había impulsado la búsqueda.

Eso es lo que me ha ocurrido recientemente en el Colegio de San Albano, o Real Colegio de Nobles Ingleses, pues tal era su denominación cuando se instauró, a finales del siglo XVI, bajo la protección de Felipe II, un rey vallisoletano, como el mencionado colegio que, con más de cuatro siglos a cuestas, sigue en pie en la calle de Don Sancho.

De vez en cuando, y aprovechando la generosa ayuda de

mi buen amigo, el historiador Javier Burrieza, que tiene vara alta en el mencionado colegio de seminaristas católicos ingleses, me doy una vuelta por allí en busca, por lo general, de datos que avalen mi teoría de que el fútbol llegó por primera vez a nuestro país, gracias a estos jóvenes con sotana que provenían de la *Pérfida Albión* mote hostile que se puso de moda en tiempos napoleónicos gracias a un poema titulado: “*La Era de los Franceses*”, del que era autor un diplomático de origen español llamado Agustín Louis Marie de Ximénez, que animaba a las tropas francesas a atacar Inglaterra, *La Pérfida Albión*, en sus propias aguas.

Bien. Volvamos al tiempo en que los seminaristas ingleses

llegaban a Valladolid para formarse en la religión católica, ya que en su país, por razones obvias, no encontraban facilidades para hacerlo. Aparte de su fe, traían también los conocimientos de un deporte nacido allí, con la fundación del primer club de la historia, el Sheffield, en 1857, y sobre todo, cuando en la célebre taberna londinense de la Freemason, se creaba la Football Association, que el 23 de octubre de 1863, establecía los reglamentos y normas de competición del juego que iba a desembarcar, antes o después, en todos los rincones del mundo.

En España se ha dado por hecho, como una especie de dogma de fe que nadie se ha atrevido a discutir durante muchos años, que el fútbol lle-



Equipo de fútbol del Colegio de San Albano, a finales del siglo XIX. Los seminaristas ingleses fueron los primeros que practicaron este deporte en España.

gó a nuestro país gracias a los ingenieros británicos que trabajaban en las minas de Riotinto. Y se parte de la fecha de 1873 como la de la aparición oficial del fútbol en nuestro suelo patrio, aunque la fundación del Riotinto F.C. data de 1878, incluso dos años más tarde que la del Exile Cable Club, de Vigo.

“El Faro de Vigo”, uno de los más antiguos periódicos españoles, publicaba el 10 de junio de 1876, una noticia en los siguientes términos:

“Otra vez han venido a visitarnos los ingleses. ¡Son tan amables! Caminan como cuatro, pisan como seis y beben como cincuenta... Pescan, cazan, fuman y juegan a la pelota según su uso y manera”.

Ese irónico comentario ha dado pie a que en Vigo parezca lógico pensar que los foráneos ingleses que pudieron jugar al football a su llegada a Huelva en 1873, lo hicieran también cuando arribaron al puerto vigués en esas mismas fechas, para trabajar en la Eastern Telegraph Company, que era la encargada de la instalación del cable submarino.

Pero con bastantes más argumentos que esos, yo sostengo que en el Colegio de los Ingleses de Valladolid, también se jugaba al fútbol en esas mismas fechas, con la única diferencia de que la actividad deportiva de los seminaristas británicos se efectuaba intramuros y no trascendía a la luz pública porque la prensa vallisoletana de entonces lo ignoraba y, por tanto, no lo publicaba.

Sin embargo, en esta visita del pasado mes de diciembre al

Colegio de San Albano, protomártir de Inglaterra, cayó en mis manos una revista confeccionada artesanalmente por los propios alumnos, con irreprochable caligrafía y escrita en el idioma inglés, que no solo era su lengua vernácula, sino también la de su actividad doctrinal, académica y lúdica durante los años de su estancia en Valladolid.

En dicha revista, titulada “*The Albanian*” y fechada en 1873, queda constancia inequívoca de que los jóvenes internos en dicho colegio, conocían y practicaban una serie de deportes absolutamente desconocidos por estas latitudes en aquel entonces: el cricket, los rounders –un juego a base de carreras- y el fútbol.

En un artículo titulado “*On Games*” y firmado con el seudónimo de *Athleticus*, un alumno mostraba su decepción porque el rector del Centro no había cumplido con la promesa hecha diez meses antes, de habilitar en el colegio un espacio suficientemente amplio como para poder practicar esos deportes.

En su reivindicativo comentario, *Athleticus* no menciona que por entonces, tanto el Colegio de los Ingleses, como el de los Escoceses, instalado en nuestra ciudad desde 1771, disponían de fincas tanto en la capital como en la provincia, utilizadas como huertas, viñas, tierras de labranza, ganadería y, también, como escenario del sano esparcimiento lúdico deportivo. Unos en las Eras de los Ingleses y en Viana de Cega, y otros en Canterac y en Boecillo, jugaban al fútbol, como mínimo, desde los tiempos en que lo hicieron los ingleses que llegaron a trabajar en Riotinto y en Vigo, sino antes, por cuanto en los comentarios que recoge esa revista de 1873, no se habla del fútbol como una novedad estrenada aquel año, sino de una práctica que era

habitual desde algún tiempo antes, incidiendo en un dato muy revelador:

“Mientras estábamos en la Casa de Campo de Viana, tras el estudio nos dedicábamos a hablar de fútbol”

Hace años, en otra visita al archivo del Colegio de San Albano, me encontré con una interesante referencia hacia sus vecinos del de San Ambrosio, en la que los ingleses reconocían las virtudes deportivas de los escoceses, a quienes calificaban como “*asiduos y excelentes deportistas*”.

Existe un interesantísimo libro de Maurice Taylor, titulado “*The Scots College in Sapin*” y fechado en 1875, en el que hay muchas referencias a las prácticas deportivas de los alumnos del Colegio de los Escoceses en sus fincas de Canterac y de Boecillo, con –cito textualmente-

“cricket casi todos los días, y un partido de foot-ball ocasional contra los ingleses, que motivó el cese del entrenador porque el sentimiento era demasiado fuerte, después de la derrota”.

Además de todas estas referencias perfectamente datadas para justificar la preeminencia de Valladolid en la práctica del fútbol, existe el argumento bastante lógico de que, muchachos de entre 15 y 23 años, hicieran deporte con más frecuencia y solvencia que los marineros o los ingenieros que además de ser mayores, bastante desgaste físico tenían con sus respectivas ocupaciones laborales.

Dejemos, pues, el tema del fútbol con esa eterna polémica de

one fore passing in some, among us
 Chess dominoes etc. I do not say
 that to read a book, or to play
 at these games is not good or
 even amusing, but at least they
 might reverse them till a rainy
 day comes, when they can no
 longer go out, or till they are tired
 of playing in the woods, and
 then these indoor occupations will
 create a double relief. For my
 part I cannot directly accuse
 any of my companions of being
 of that class of people who refuse
 to join in any public sport.
 It is a great pity that we are unable
 to have more out-door games than
 at present we have. But owing to
 the smallness of the bounds
Hand ball is the only game that
can be played properly, while it
is next to impossible to play
Cricket, Rounders or Football.
 But though there is not space
 for these there is at least room for
 a Gymnasium. This would in
 addition increase our muscular
 strength and improve our health,
 far more than all the other
 sports combined, and what is more
 it is serviceable alike for all
 seasons, Summer as well as Winter.
 In almost all other Colleges and
 Schools there are gymnasiums
 for the use of the students and I

than to neglect of his work.
 Now the advantages which we would
 inevitably derive from practising
 gymnastics would be manifold.
 Besides the additional strength
 and health which I have before
 set down, as arising from this
 amusement, our bodies & frame
 would become more elastic and
 pliable, and that awkward gait
 and appearance in their motions
 would disappear from several of
 my companions in whom I have
 observed these failings. They
 would be forced while practising
 to expand their chests, and by so
 much practice would acquire the
 habit of holding up their heads
 and walking erect, for man
 was born to look towards the
 sky and not to grovel on the
 earth like the beasts of the field.
 For like plants which are allowed
 to hang down their heads and which
 instead of sprouting up straight
 and upright grow downwards, to
 use a vulgar comparison like a
 cow's tail, so also do men if not
 straightened and taught to fulfil
 the destiny which I have above
 assigned receive in after years
 bent and humpbacked. But
 I have digressed from my
 subject and instead of showing

Subrayado el párrafo del artículo "On Games" en el que se habla de la práctica del Handball en el Colegio de los Ingleses de Valladolid, en el año de 1873, medio siglo antes de que este deporte se "inventara" en Dinamarca y Alemania.

a qué lugar corresponde el honor de haber sido el primero en España donde se practicó este deporte que Mariano de Cavia quiso españolizar sin mucho éxito con el nombre de balompié, aunque yo sigo convencido, y ahí están los argumentos aportados, de que los seminaristas ingleses y escoceses de los Colegios de San Albano y San Ambrosio, respectivamente, dieron patadas a un balón antes que los ingenieros de las onubenses minas de Riotinto y los instaladores del cable submarino en el Atlántico vigués.

Vamos ahora con la primera sorpresa, el primer hallazgo no buscado con que me encontré en el artículo de la revista *"The Albanian"*: el que los futuros curas británicos puede que también jugasen al rugby en aquel Valladolid del siglo XIX, según se deduce de un párrafo en el que habla de la popularidad de que goza el rugby, especialmente entre los futbolistas, cosa nada rara pues ambos deportes tuvieron orígenes coincidentes en el tiempo y en los conceptos.

El rugby se había inventado en 1848, cuando los estudiantes de una escuela de la ciudad de Rugby, se reunieron para dictar las normas de un deporte que había tenido germen en una especie de fútbol primitivo, cuando uno de los jugadores utilizó las manos para sacar ventaja sobre los que únicamente se servían de los pies para avanzar hacia la portería contraria.

El rugby, al igual que el fútbol, se expandió por todo el mundo gracias a los marinos británicos que visitaban los países con quienes mantenían relaciones comerciales o políticas, que en tiempos decimonónicos eran colonias del vasto Imperio Británico: Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, por citar tres ejemplos donde el rugby es el deporte nacional por antonomasia.

En España se cita el año de 1911 como el de la presentación en sociedad del rugby, en un partido que jugaron en La Coruña los tripulantes de dos navíos mercantes procedentes de Liverpool y Gloucester. Unos meses más tarde, en Barcelona, la recién creada sección de rugby del Real Club Deportivo Español, hizo su debut en un partido contra el Patrie, un equipo formado por emigrantes franceses, que ganó por 7-0.

Existe otra teoría, aunque sin mucha solidez documental, que se apoya en el testimonio verbal de un antiguo jugador del Recreativo de Huelva, que decía recordar que en 1906, en lo que se llamaba Stadium Velódromo de la capital onubense, además de fútbol y ciclismo, se practicaba rugby.

A nivel local, en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes, que ha sido pionero en muchos de los deportes de los que actualmente los vallisoletanos nos sentimos orgullosos, el rugby hizo su presentación en un festival gimnástico celebrado en la Plaza de Toros, el día 28 de mayo de 1925, donde además de demostraciones gimnásticas y atléticas de los alumnos de los profesores de Educación Física, Sivelo y Marcos Ordax, se llevaron a cabo unos partidos de baloncesto y de rugby, que se presentaba con el curioso nombre de *"La picuda en el campo"*.

El de rugby fue un pequeño desastre porque el público no entendía las reglas, los jugadores carecían de una elemental técnica, e incluso el periodista que hizo la información del espectáculo, decía que el partido terminó con el triunfo del equipo rojo por 1-0, resultado que, obviamente, es imposible que se dé en este deporte, en el que la rentabilidad mínima de una jugada es de 3 puntos.

El baloncesto, en cambio, gustó mucho y terminó con un re-

sultado muy escaso, 5-4, pero más verosímil con las reglas de este deporte, que se desarrolló, tanto en el Colegio como en la propia ciudad, mucho más rápidamente que el rugby, aunque éste, circunscrito al ámbito universitario, disfrutó de una segunda exhibición, que tuvo lugar en el viejo campo del Valladolid, junto a la Plaza de Toros, el 17 de abril de 1932, organizado por la F.U.E., el sindicato estudiantil preponderante entonces.

Protagonizaron aquel partido dos equipos madrileños que figuraban entre los mejores de España: Arquitectura e Ingenieros Industriales. Ganaron los arquitectos por 17-9 y los espectadores salieron más complacidos, pues los jugadores eran infinitamente mejores que los imberbes alumnos del colegio de Lourdes, y al público se le habían facilitado las reglas del juego previamente.

La Guerra Civil, sin duda, retrasó la puesta en marcha del rugby local hasta la temporada 1943-44, cuando la selección universitaria de Valladolid, integrada principalmente por alumnos de Medicina y Derecho, entre los que estaban los históricos Pepe Hurtado y Pepe Rojo, compitió en los J.U.N. (Juegos Universitarios Nacionales) a cuya fase final accedería para ocupar un honoroso cuarto puesto.

Aún quedaba lejos la aparición por estos lares del padre Bernés y la gente que le ayudó a crear el club El Salvador, en 1960, la semilla de la formidable importancia que iba a adquirir el rugby vallisoletano a nivel nacional, especialmente cuando surgió el otro gran club vallisoletano, el V.R.A.C. que, por cierto, también tuvo su origen en el Colegio de Lourdes.

Tras esta incursión sobre el desarrollo rugbístico internacional, nacional y local, volvemos al principio, al hallazgo

según el cual, puede que esta ciudad haya sido la primera en nuestro país donde se practicó el juego del balón oval. En aquel lejano año de 1873, los seminaristas ingleses de Valladolid ya tenían al rugby entre sus aficiones deportivas, según se recoge en un breve párrafo del ya comentado artículo de *Athleticus* en la revista "The Albanian":

"El rugby goza de una gran popularidad entre los futbolistas y que, pese a sus reglas toscas, tiene muchos seguidores".

No se le cita en otros párrafos donde aparecen deportes como el cricket o el fútbol y, en años posteriores, como el tenis y el golf, siempre dentro de la segunda mitad del siglo XIX, probablemente porque no fuera tan habitual como éstos, que necesitan un menor número de jugadores. Encontrar a 30 jóvenes para formar dos equipos, no era tarea sencilla.

Aún así, el hallazgo de que el rugby figuraba entre las preferencias deportivas del alumnado del Colegio de San Albano, tal vez enfrentándose durante el estío a sus vecinos los escoceses, no fue la única sorpresa que iba a depararme la lectura del artículo de *Athleticus*, que en un párrafo posterior criticaba que algunos de sus compañeros prefirieran sentarse junto al fuego para jugar al ajedrez o al dominó.

"No digo –señalaba el firmante- que leer un libro o jugar a alguno de estos juegos no sea bueno, o que no sea divertido, pero al menos yo les reservaría para cuando llegue un

día lluvioso, cuando ya no puedan salir fuera por las bajas temperaturas, o estén cansados de hacerlo en el exterior. Por mi parte, yo no puedo acusar directamente a ninguno de mis compañeros por ser de esa clase de personas que rechazan participar en ningún deporte en público. Es una gran frivolidad que no seamos capaces de tener uno o dos juegos al aire libre, aparte de los que tenemos durante el estío".

Y ahí andaba yo interesado en descifrar el significado de la historia caligráfica de un alumno que estuvo en San Albano hace 150 años, cuando un poco más adelante me topo con una sorpresa mucho mayor que la tibia referencia al rugby:

"Mientras que es prácticamente imposible jugar al cricket, a los rounders o al fútbol, el balonmano es el único deporte que puede ser jugado correctamente durante el invierno".

¿El balonmano? ¿Pero qué dice este chico, si el balonmano aún tardaría cincuenta años en inventarse...? Vuelvo a leer despacio por si hubiera algo que no he interpretado correctamente, pero no hay duda:

"The handball is the only game that can be played properly".

Claro y meridano. Handball. Balonmano en el idioma de Shakespeare. Cierto que los griegos habían practicado una diversión llamada "El juego de Urania", que consistía en pasarse unos a otros una pelotita del tamaño de una manzana sin que se cayera al suelo, y que los romanos, también antes de Cristo, jugaban a algo llamado "Harpasturn", que el célebre médico Claudio Galeno recomendaba a sus enfermos como terapia y que, evidentemente, nada tenía que ver con el deporte que hoy conocemos.

El balonmano moderno, en la modalidad de 11 contra 11, nació en 1922, unos dicen que en Dinamarca, otros que en Alemania, pero sí se sabe a ciencia cierta que fue en este país donde se dictaron las primeras reglas en 1926 y que dos años después, en los Juegos Olímpicos de Amsterdam, los impulsores del nuevo deporte fundaron la Federación Internacional Amateur de Balonmano que propició en un tiempo relativamente corto, ocho años después, fuera incluido en el programa olímpico de los Juegos de Berlín 1936.

En España, las primeras noticias sobre balonmano las proporcionaron los militares, concretamente el Regimiento de Alcántara, que en 1928 ofreció en Barcelona un partido de exhibición considerado como la presentación en sociedad dentro de nuestro país, mientras que en Valladolid el primer partido de este deporte tuvo lugar el 2 de febrero de 1940, en el campo de la Sociedad Taurina, donde el equipo de la Organización Juvenil de Madrid derrotó al de Valladolid por 4-2, aunque no tardaría en llegar el desquite, pues la recién fundada Federación Española organizó en la temporada 1941-42 el primer campeonato oficial de balón a mano disputado en España

y que, para orgullo nuestro, fue ganado por el equipo del S.E.U. de Valladolid, campeón de la fase regional y campeón invicto también en la fase final disputada en Madrid, en la que sucesivamente derrotó al Frente de Juventudes de Madrid, al Patronato Obrero de Palma de Mallorca y al Frente de Juventudes de Murcia, al que batió en el partido por el título, jugado en el campo de la Ferroviaria, por 4 goles a 1.

Benito Sanz de la Rica, Leoncio Sánchez, Manuel Casanueva, Raimundo Arribas y Antonio Díaz, entre otros, fueron los protagonistas de aquella singular hazaña.

Y tras esta breve incursión histórica sobre el balonmano moderno, que no era sino una versión del fútbol jugado con las manos en lugar de con los pies, pero en un campo de fútbol, con porterías de fútbol y con 11 jugadores por bando, como en el fútbol, regresemos a la sorprendente palabra encontrada en el antañón texto caligráfico de nuestro amigo *Athleticus*, que tan enfadado estaba con el rector del Colegio-Seminario de los Ingleses, por no haber habilitado dentro de él un espacio para poder practicar aquellos deportes que al menos a él, le gustaban especialmente: el cricket, los rounders, el fútbol y, más de cuando en cuando, el rugby.

Como remedio para sus ansias de hacer ejercicio físico durante los meses de otoño e invierno, cuando no se iba a las Eras de los Ingleses, que ocupaban un vasto terreno entre los barrios de Vadillos y Pilarica, o al pabellón veraniego de Viana, *Athleticus* nos descubre algo que cambia los orígenes de un deporte tan extraordinariamente popular como el balonmano. Lo raro, lo sorprendente, no es que aquellos jóvenes seminaristas católicos se aficionaran a un juego tan dinámico, sino que lo llamaran así,

inequívocamente, HAND-BALL, cuando aún faltaba medio siglo para que se inventara oficialmente un juego con ese mismo nombre.

Por supuesto que el balonmano que practicaban los alumnos del Colegio de Nobles Ingleses no sería exactamente igual al que se iba a empezar a jugar en Dinamarca, Alemania, Austria y Suecia, en los felices años 20 del siglo pasado, pero tengo la impresión de que se le parecería bastante porque el nombre, idéntico, deja meridianamente claro que es un deporte que se juega con las manos y, teniendo en cuenta los orígenes británico del fútbol y de los seminaristas de San Albano, es más que probable que aquel balonmano se pareciera al fútbol en sus conceptos generales, excepción hecha de que se practicase con las manos en vez de con los pies.

Un dato más que refuerza esta teoría. En una descripción de las dependencias del Centro fechada en 1875, que incluí en mi libro *Románticos Sportsman. Historia del Deporte Vallisoletano en el siglo XIX*, se dice que había un pequeño frontón en el que podían practicarse juegos, sin especificar cuáles. Parece razonable que uno de esos juegos fuese el balonmano, pero por las reducidas dimensiones del frontón, difícilmente podría acoger a dos equipos de once jugadores, y en cambio sí cabrían dos equipos de siete jugadores, que es como se jugó a partir de 1954 en el primer Campeonato del Mundo, y de 1972, cuando el balonmano en sala participó en los Juegos Olímpicos de Múnich.

El pequeño frontón ya no existe, pues fue sustituido por un polideportivo donde los seminaristas ingleses de hoy en día, pueden practicar no solo el balonmano, sino también el baloncesto y al fútbol sala a cubierto, algo que éstos deben

agradecer en parte a las quejas al rector que uno de sus antecesores, bajo el seudónimo de *Athleticus*, dejó plasmadas en las páginas de la revista *"The Albanian"*, la fuente que nos ha proporcionado estos importantes descubrimientos.

En resumen, queda documentalmente probado que, gracias a los seminaristas católicos del Colegio de San Albano y, probablemente sus vecinos del Colegio de San Ambrosio, que se trasladaron a Salamanca en 1988, Valladolid fue la primera ciudad española donde se jugó al cricket, deporte de origen británico que además de en las Islas ha calado en lugares lejanos, como la India, pero no en España, y sobre todo, deportes mucho más afines a nosotros, como el fútbol, el rugby y el balonmano, dándose la insólita circunstancia de que en este último caso, se adelantaron exactamente 49 años a la fecha de la creación oficial de este juego en el que España es una primerísima potencia mundial.

Lo bueno, lo apasionante de la historia es que nunca se puede dar por cerrada y que los dogmas solo afectan a las religiones. La tarea investigadora se encuentra a veces recompensada con estas sorpresas y satisfacciones para quienes echan –echamos– tiempo y ganas buscando en esos pozos de la verdad que son los archivos y bibliotecas.

Yo, por obligación moral con el título de Cronista que me otorgó el Ayuntamiento, y por mi condición de vallisoletano comprometido con su ciudad, estoy dispuesto a seguir buscando nuevos datos sobre los orígenes del deporte y también para rendir el homenaje que merece este centro tan enraizado en Valladolid, como es el Colegio de San Albano, en el viejo y entrañable caserón de la calle de Don Sancho.



Fachada del Colegio de San Albano, en la vallisoletana calle de Don Sancho, desde hace más de cuatro siglos. Además de seminaristas católicos, sus alumnos fueron grandes deportistas.
